

# LA MANO OCULTA.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

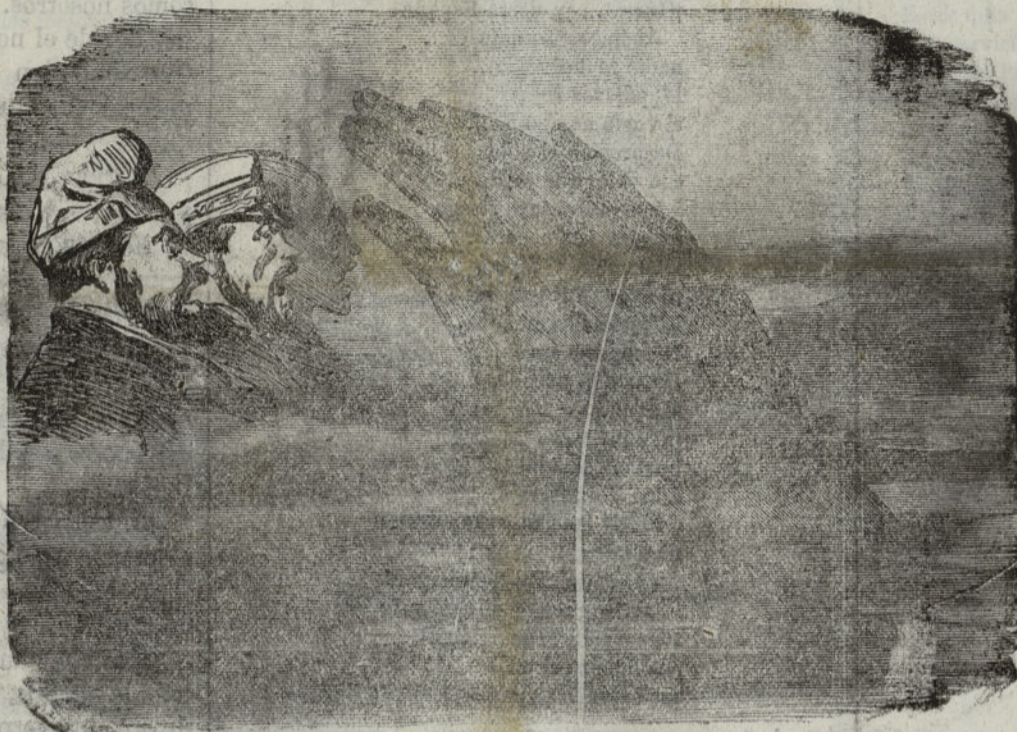
Saldrá el periódico lo menos cuatro veces al mes.

Cada número vale cuatro cuartos.

La suscripción menor será por seis números, cuatro reales, llevados á domicilio (los números, no los reales.)

Fuera de Madrid, franco de porte, diez y ocho números, 12 rs.

En el extranjero y Ultramar, 20 rs.



SE SUSCRIBE:

Los reaccionarios en la calle del Arco de Santa María, número 16, piso segundo derecha; y los revolucionarios, calle del Arco, Ora pro nobis.

Y en la calle de las Fuentes, número 10, litografía Guerrero.

Los de fuera de Madrid harán la suscripción incluyendo en carta al Administrador libranzas del Giro Mútuo ó sobre alguna casa que pague.

No se reciben sellos de correo ni bonos del empréstito.

El Administrador  
DE LA MANO OCULTA.

## Plan, Phezel, Phezes.

### PRIMERA ETAPA.

La Gran setembrina, gloriosa en su origen, y santa en sus fines, según dice ella de sí misma con hechicera modestia, sigue su marcha triunfal, embalsamando la atmósfera con sus perfumes árabes.

El Sr. Topetediria que es un navío que se desliza gallardamente sobre la superficie de la civilización liquidada, dejando á su popa una estela de honra.

Paso á paso, y empellon á empellon, hizo al fin su primera etapa, hasta alojarse en la plazuela de Cervantes, casa de *nos veremos* (1), cubierta de sudor y otras materias viscosas, y con las alpargatas medianamente gastadas.

Apenas instalada, presentáronse á visitarla sus engendradores y nodrizas, y á rendirla cuentas de la administración de sus bienes; como que desde aquel momento entraba la señorita en su mayor edad.

Procedieron como honrados; aunque eso de dar cuentas, no es cosa difícil. Menos llano es darlas bien.

Cuentas sin guarismos; según las prescripciones de la aritmética liberal, que todo lo arregla por medio de palabras, más ó menos bien combinadas. Parecían, pues, las tales cuentas un discurso.

Dicen que en él han tomado parte las nueve personas que lo suscriben; eso es una calumnia: creó incapaces de tales escesos al duque de la Torre y otros señores.

Pero es indudable que el discurso, como la setembrina, es hijo de diferentes padres.

En el primer párrafo, por ejemplo, se ve la pluma del Sr. Sagasta, quien, como ingeniero, ofrece á los ojos del país el plano arquitectónico de un edificio que se ha de levantar sobre anchos y sólidos cimientos, dentro del cual se desenvuelve nuestra nacionalidad con holgura, y pueda tocar otra vez el grado de elevación y de excelencia que alcanzó ya en otras edades.

La imagen de la nacionalidad, desenvolviéndose y tocando grados, como quien toca el violon, es capaz de enternecer al Sr. Caballero de Rodas.

Señor Ríos Rosas.—Sesión preparatoria.

Una cosa me esuece. ¿Qué edad es esa á que quisiera volvernos el Gobierno provisional?

¿Será aquella de que dice el P. Isla

«Viéronse á esos traidores  
Fingiese amigos para ser señores?»

¿Será la de la dominación de los romanos, la de la invasión de los bárbaros del Norte ó la de la irrupción de los sarracenos?

¿Será la Edad Media con sus señores de horca y cuchillo?

¿La de los reyes absolutos y la Inquisición?

Hablemos claros.

Y el Gobierno me contesta en el párrafo siguiente:—«Hemos roto los lazos tradicionales.»—¡Ah, ya caigo! Quieren VV. volvernos al caos de un saltito. Ya lo sospechaba yo, no sé por qué.

Esta idea debe pertenecer al Sr. Romero Ortiz, quien, en su afición á las sagradas letras, se ha enamorado de aquellos tiempos en que «el espíritu de Dios era llevado sobre las aguas.

Y en efecto, ya empieza aquí á llevarse... á mal traer, ya que no sobre las aguas, sobre el fango.

El desenvolvimiento empieza; la rotura está hecha.

El resto del discurso sobra.

Con razón dijeron algunos al terminar su lectura el Presidente: «¡Viva el Gobierno provisional! ¡Viva Serrano! ¡Viva Prim!»

Pero otros, á quienes lo hecho debió parecer todavía poco, exclamaron: «¡Viva la República!»

Un señor diputado, por cierto muy galán, echó, no un ¡Topete! sino otra interjección más antigua y demasiado democrática por vía de preámbulo á un «¡Viva la Monarquía!»

¡Amigo! ¡Aquí fué ella!

Hubo vivas como puños,

Y hubo puños como vivas.

El presupuesto nacional sufrió un quebranto con el deterioro de la campanilla presidencial, y la autoridad del Presidente *locó* en un grado elevadísimo... la campanilla.

Mientras la Asamblea de los Notables daba al mundo esa débil muestra de lo que puede esperarse de ella en punto á juicio, el pueblo soberano se entregaba en las calles contiguas á una expansión de circunstancias.

LA MANO OCULTA (confieso mi pecado) había

deslizado sus dedos por entre la muchedumbre, y logró ponerla en precipitada fuga en todas direcciones; arrastrando en sus corrientes á muchos voluntarios de la libertad, quienes, sin saber cómo, se hallaron á largas distancias del teatro de la guerra, y algunos hasta sin fusil.

Se restableció el orden, se prendió á tres ó cuatro que tenían cara de reaccionarios,—á quienes fué preciso poner en libertad al día siguiente,—se recogieron los contusos, heridos y accidentados de ambos sexos, y continuó la fiesta pacíficamente; dejando á los dueños de cafés y tiendas, el cuidado de reponer los cristales rotos, con gran pesadumbre de sus bolsillos, y contentamiento de los plomeros.

Y se contó el primer día de la nueva creación: es decir, la primera etapa de la Gran Setembrina.

De cuyas resultas el Gobierno provisional, siguiendo régias costumbres, fué á Atocha á dar gracias al cielo, diciendo:

«A tí, oh Dios, damos gracias, porque nos consientes hacer el diablo á nueve.

¡Paciente eres en verdad! No te canses aun de serlo: danos un poco más de tiempo, mientras queden algunas cosas que echar á perder.

Tú solo santo, tú solo altísimo; pero nosotros hemos hecho la revolución; y digno es el jornalero del precio de su trabajo.

A tí, Señor, ensalzamos todos los días en periódicos y caricaturas, decretos y circulares.

Todos te reconocen por Dios y Señor; excepto Romero Ortiz que se empeña en que transijamos con Mahoma. Si se ha de llevar el diablo á alguno que sea á él y á Figuerola; pues maldita la falta que nos hacen.

No te damos gloria, porque andamos escasos de ellas, y la necesitamos toda para nosotros.

Pero en cuanto á los siglos de los siglos, tuyos son, Señor: llévatelos si quieres; y sobre todo, *El Siglo* (periódico), y demás compañeros neos. Amen. Amen.»

### ROMANCERO DE LA REVOLUCION.

EL 11 DE FEBRERO.

ACTO SOLEMNE.

I.

Silencio, ya llegan,  
mirad cómo avanzan,  
mirad cuántas plumas.



de colores varias,  
cintas y entorchados,  
y cruces, y fajas,  
y «pájaros rojos»  
de rojas casacas:  
y todo relumbra,  
confúndese, y vaga,  
y cunde, y se extiende  
por calles y plazas.  
Vedles... ¡qué magníficos!...  
la frente levantan...  
La frente serena  
sin miedo y sin tacha.  
La «honra» los sigue,  
La «fé» los ensalza,  
La «lealtad» los guía  
y el «amor á España.»  
Que cuelguen balcones  
que cuelguen ventanas  
espontáneamente  
el alcalde manda;  
y espontáneamente  
se cuelgan las casas.  
Los chiquillos correa,  
suenan las campanas,  
el cañon retumba,  
los maceros pasan.  
Rivero preside...  
¡salvóse la patria!

## II.

Mirad al «Cerrado»  
que sonrie y calla  
viendo que le admira  
la turba apiñada:  
ojea á una niña,  
saluda á una dama,  
se encaja el tricordio,  
se arregla la faja...  
Una triste idea  
de pronto le asalta:  
«Ahora soy la Reina  
¿qué será mañana?»  
El «Primo» le sigue  
lívida la cara  
sus tres entorchados  
luciendo en la manga,  
ceñido su cuerpo  
con «aquella espada»  
que ustedes conocen...  
¡tapa!... ¡tapa!... ¡tapa!...  
Tras él «Neptunete»  
ostenta sus gracias...  
«anfíbios» le adulan,  
«sirenas» le cantan,  
que agitan solícitas  
«aquellas proclamas»  
y dánle diseños  
de «cietras fragatas»  
y fotografías  
de Roger de Lauria.

## III.

Llegan al Congreso,  
y el «Cerrado» habla:  
¡¡Prodigio!!!... ¡¡Prodigio!!!...  
las gentes exclaman.  
El hace de reina,  
de reina, y con barbas...  
solo «se lo guisa»  
solo «se lo zampa»...  
—Señores, les dice...  
ya España es España.  
mandamos los nueve  
qué ganga, qué ganga.  
Ya cayó la... etcétera  
borbónica raza,  
á la cual no debo  
favores ni dádivas...  
por la «honra» lo juro...  
de mis camaradas.  
¡Bien, muy bien! contestan  
los más entusiastas.  
Viva la república  
gritan voces vagas,  
que terribles crecen,  
rugen y amenazan.  
¡Vivan los monárquicos!  
gritan los que mandan.  
¡Viva el presupuesto!  
gritan los comparsas,  
que en esta comedia  
comen, y no callan,  
y las voces cunden  
y la mina estalla.  
¡Viva el duque mío!...  
grita doña Ana.

y en sus bellos ojos  
muestra dulces lágrimas.

## IV.

¡¡Cataplun!!!... un tiro.  
Muchachos, en guardia:  
¡Santiago, y á ellos!  
¡Hurra!... ¡y cierra España!  
Asómbrense ustedes...  
nadie se desbanda...  
los pájaros rojos  
el vuelo no alzan...  
Despreñan la vida  
con valor que espanta,  
y hacen frente al riesgo  
que les amenaza...  
Ni corren, ni temen,  
ni arrojan las armas.  
El pueblo se emboba,  
la tropa se enrabia,  
Europa se aturde,  
el mundo se pasma;  
nuestra MANO OCULTA  
burlona señala  
á los Voluntarios,  
á los de las Cámaras.  
diciendo con sorna:  
«¡Bien hayan, bien hayan!  
«Con lenguas de aquestos,  
«de aquellos con armas:  
«de febrero el once  
«se salvó la patria.»

## EL PLAN DEL DESENLACE.

Ha asistido al ensayo LA MANO OCULTA que á todo asiste, me lo ha referido ce por be; y ya que la función es en beneficio del público, quiero darle cuenta al público.

La farsa ya se sabe que ha de representarse en el teatro del Con queso: el título: ¿quién será rey? los autores y actores, CERRADO, NEPTUNETE y compañía.

Al trabajo todos habían contribuido, presentólo el CERRADO, y se leyeron las últimas escenas del desenlace: por regla general las obras de muchos nunca tienen buen desenlace.

Paréceme, dijo el CERRADO director de la compañía, que el mejor Rey para el desenredo de la acción, es el Rey de Mipensamiento; aquel eminentísimo y prudentísimo varon que habita en Lisboa, en un hotel, húmedo por más señas, y que sacrificará su quietud doméstica, sus cuentas económicas, sus productivos jardines sevillanos, por que le calcemos la corona.

No se sana tomó entonces la palabra, y manifestó que, en su concepto, había un obstáculo grave: el prudentísimo varon era casi hermano de la reina anterior, y no era moral que se le presentase como usurpador; pero, en fin, que si se arreglase la comedia de modo que pudiese aceptar la corona sin chocar con la opinion, votaría por él.

Alborotóse ABEHALA, galan jóven, y dramista consumado: yo le daré un retoque á la pieza, dijo: quitaré del carácter del varon prudente la fidelidad y la gratitud, y todo se ha salvado: voto, pues, por él.

Y yo tambien, contestó NEPTUNETE, dando una cabriola de gozo: yo que fui el zurcidor del primer acto, siempre tuve ese pensamiento. Ya tenemos Rey.

Alto ahí, exclamó hecho una furia el PRIMO, primer galan de la compañía, y chico de malas pulgas: si el drama ha de concluir bien, no ha de haber otro Rey sino D. LOMANDO; lo hemos pintado amable, atento, dado un tanto al baile, algo gastronómico, enemigo del agua, «bonus vir.» ¿Qué mejor Rey de comedia?

—Es claro, dijo CAJA SOLA, tesorero de la compañía, que no puede haber rey más conveniente; pero se le ha hecho decir en el acto segundo que no quiere serlo, y es menester, ó variar el carácter, ó buscar otro para rey de esta farsa.

EL PRIMO.—No hay que hacer caso del non queiro, non queiro; así es el papel más natural.

Todos decimos con la boca no, con la mano sí. Voto por D. LOMANDO.

Y yo, y yo, clamaron á un tiempo SEBASTA y VULPÉCULA: ya tenemos un buen final, ya tenemos rey.

EL CERRADO.—No, señor, quiénes tenemos rey, somos nosotros. Cuatro votos contra cuatro votos, decide el noveno. Ahí está el barba LUTERO EL GRIS, que cien veces ha dicho que el desenlace natural es el que nosotros proponemos. Ya veis que pues calla, otorga.

LUTERO EL GRIS.—Quien calla, no dice nada, y yo callo: empate con que: á más señores.

Este LUTERO EL GRIS había sido pasante de escribano en sus juveniles años, y recordando antiguos tiempos, usaba cada frase curial, que dejaba patéticos á los compañeros.

En vista de la dificultad, diéronse todos á discutir lo que harían en tal conflicto: el día del estreno se echaba encima, y era necesaria una solución.

Entonces NO SE SANA propuso, y se admitió el programa siguiente:

Convocar á reunion secreta á los comparsas adictos.

Que cada uno vote por rey al personaje que más le cuadre, sin perjuicio de trabajar cada uno de los nueve para que les cuadre lo que á ellos les cuadra, y arrimar el ascua á su sardina.

Que de los dos que reúnan más votos, se elija uno.

Que el que resulte elegido haya de ser votado por todos, firios y troyanos, el día de la primera representación pública.

EL CERRADO sacó del guardaropa la espada que estrenó en la tragedia titulada *El 22 de Junio, ó lo que vá de ayer á hoy*, y el primer galan la que le servía para hacer el papel de Marqués en el sainete *La Jura de los Castillejos*.

Puestas en cruz, juraron por ella y por su honra no hacerse traicion, excepto LUTERO EL GRIS, que, al ver la cruz, se hizo dos pasos atrás, y diciendo que no entendía de cruces, juró por su conciencia, que valia tanto como aquellas espadas, con lo que se disolvió la reunion.

Lo que resulte, LA MANO OCULTA nos lo dirá, y lo sabrán á su tiempo nuestros lectores.

## EJERCICIOS DE PRESTIDIGITACION.

### FUNCION 2.ª

No basta para mis espectáculos un salon, ni tres ó cuatro horas de ejercicios. Yo tengo por teatro toda la periferia de España, por no decir del mundo, y mis sesiones duran dias y dias.

Por hablar un lenguaje más poético, diré, imitando el meliflúo democrata Emilio Castelar, que mis funciones se verificarán en el tiempo y en el espacio.

Esta manera de espresarse, caso de que VV. la comprendan, pues para ello se requiere una inteligencia de todo punto liberal, les parecerá por ventura una solemne perogrullada; pero cuando un hombre tan sabido como el ruiseñor del Manzanares lo dice así, ya tendrá bien sabido que hay cosas que pueden verificarse fuera del tiempo y del espacio; y yo se lo preguntaré á él para poder contestar á VV.

El hecho es que, en ocasiones, una sela de mis suertes dura cinco meses, y queda en suspenso para terminarla en un plazo indefinido; lo cual no se me negará que es una novedad en el arte de Macallister, Bosco y Hermann.

Aquí tenemos, señores, una bolita morena y otra colorada. Cojo la primera con dos dedos de la mano derecha; la paso á la izquierda; cierro esta mano y digo: ¡al ministerio de la Guerra!... Y se fué.

Cojo igualmente la segunda, y la digo: ¡á la direccion de Artillería!... ¡Pasal!... Y pasó.

No se asusten VV.: aquí no hay brujería, sino habilidad; ligereza de manos. Las bolitas han quedado escameadas en mi mano derecha; mírenlas VV. en la primera y segunda bifurcacion de los dedos.

Siga la suerte.

¿Ven VV. esto? Parece una naranja á la que se ha esprimido parte de su jugo. Es, sin embargo, un carbunco llamado «mi pensamiento.»

Representa á Monsieur.  
Otro objeto: Un macarron á quien llamaremos «el piccolo galantuomo.»



Tercer objeto: Cualquiera diría que es un grueso diamante, ó por lo menos una cuenta de cristal; y sin embargo, no es más que una «gota» de agua de Coburgo cristalizada en el palacio de las Necesidades.

Cuarto y último objeto: Un gorro frigio.

Colocaremos los cuatro objetos en esta capita, llamada la «Gran setembrina,» y la cerraremos diciendo: «con su «tapis tapa tapum... tapadera.»

Ahí dentro están todos juntitos como los mejores amigos del mundo.

Presten VV. atención, sin embargo, y percibirán de vez en cuando algún ruido como de coco y cachetina. — LA MANO OCULTA, que no los deja vivir en paz.

Pero aquí hay un agujerito hecho ad hoc, y pronunciando por él ciertas palabras mágicas, se les hace entrar en razón... interinamente. Ahora verán VV.

«¡Chiquititos; silencio que viene el coco... ahí está el buho!... ¡Uy qué miedo!

¡Cómo una balsa de aceite!

¿Ya vuelven? — Repita el conjuro — ¡Uy, uy, uy! — ¡Ya se han comido á uno! ¡Ahí están!... ¡Qué negrotos son, y qué feos!

Así entretendremos á estos diablillos mientras sea necesario mantenerlos juntos. Despues... Aunque á todos se los lleve la trampa...

Pero ahora los necesitamos; porque miren VV.: las dos bolitas siempre aquí, esperando el momento oportuno para que una ú otra aparezcan debajo del cubilete — que es el objeto de la suerte. — La dificultad está en decidir cuál de las dos será la más afortunada; si la que fué al ministerio de la Guerra, ó la que pasó á la dirección de Artillería. — Allí veremos, si antes no cegamos.

Ya saben VV. lo que me propongo hacer — ¡cuidado si juego limpio! — No me pierdan de vista: ¡mucho ojo! á ver si me pillan la trampa. Pero ¡quía! En estas cosas el que mas mira, menos ve.

Sí, señores: los cuatro embelesos que hay dentro de la «gran setembrina» y mi charla, solo sirven de entretenimiento para distraer la atención del público; y cuando piensen encontrarse con la naranja, ó la gota, ó el piccolo, ó la montera roja, verán con asombro salir de debajo del cubilete la «morena» ó la «colorada. ¿Cuál de las dos?... Ahí está el quid.

Aquí tenemos la «Gran setembrina;» aquí el cubilete de oro; y aquí la caja de los polvos de la madre Celestina. ¡Atención!

Introduzco la mano izquierda en la setembrina, y la saco cerrada: echo unos polvos — «¡Puristi currenti lamenti, Abracadabra!» — Al cubilete.

«¡La naranja! ¡La naranja!

«— Nada, señores y señoras; nada. Aquí no he puesto nada: está vacío todavía el cubilete.

Otra vez — setembrina... Polvos... — «¡Por el neectar fesan del fesare!...» ¡Pasa!

«¡La gota! ¡La gota de Coburgo!

«— Tampoco. — No hay nada. — Siempre vacío.

Adelante.

Setembrina... Polvos... «¡Pasa, repasa, contrapasa, marcha y camina!» ¡Vispere!

«¡El gorrito! ¡El gorrito!

«— Ni por esas: el cubilete de oro se mantiene en disposición de recibir lo que más convenga.

«— ¡Y las bolitas? Siempre aquí, escamoteadas. Mírenlas VV. La morenita, sonriendo socarronamente: la roja sería como un caballero.

Ahora viene lo bueno.

Tiempo al tiempo, y al prestidigitador.

## EL BUHO.

(IMITACIÓN.)

Vivía en un islote retirado

Un buho de la tierra, dedicado

A mil meditaciones

Sin olvidar la caza de gorriónes.

La gente le observaba

Que en gesto y mal humor se pronunciaba.

Pues tenía momentos

De no pensar sino en pronunciamientos.

El pájaro nocturno

Estaba tasiurno:

Un viejo le miraba y se reía:

«— Que carita de pascua, le decía:

¡Cómo engaña el visaje

De aqueste reservado personaje!

¿Por qué no te conformas obediente

En vivir como vive toda gente,

Y no que antes y ahora

Con tanta vanidad perturbadora,

En tus exploraciones

Ni aun respetas la paz de los ratones?

¿No ves que en la memoria

Dejarás de los buhos triste historia?

«— Piensas á lo vulgar; eres un necio.

Dijo el solemne buho con desprecio:

Si en épocas yo cazo, ya lo sabes

Que me siguen las aves,

Y en sonoro concento

Admiran mi talento:

Yo en cambio les reparto mil despojos

A negros, blancos, verdes y á los rojos.

Que ser pródigo es bueno,

Y dar lo del país no es dar lo ajeno.

— ¡Ah, necio, presumido!

El viejo contestó: ten entendido

Que aunque ves á las aves rodearte,

Te siguen por sacarte,

A la par que de tonto te motejan,

Y el día que no des, solo te dejan.

De esta suerte de locos

Hay hombres como buhos, si bien pocos:

Que juzgan que á su mérito se debe

Que el pueblo los eleve,

Y llenos de soberbia y sin criterio

Son jefes de menguado... ¡Aquí hay misterio!

## PELLIZCOS.

CACHETES, PUÑETAZO SECO, Y OTRAS MANIPULACIONES.

En Cádiz pronunciósele al Sr. Topete la lealtad dentro de sí mismo.

Ahora se ha sublevado fuera de Cádiz la tripulación de la fragata denominada también la «Lealtad.»

Pero, señor... ¿Qué habrá hecho el Sr. Topete á la lealtad, para que la «Lealtad» se pronuncie constantemente contra el Sr. Topete?...

ANTAÑO.

«— La pérdida de O'Donnell es irreparable...»

«— Hombre... sea V. jefe del partido.

«— He dicho que no puede ser.

«— ¿Pero... por qué?...»

«— Por lo mismo de siempre... porque á pasar de mis años, aun tengo el cadete dentro del cuerpo.

OGAÑO.

Sabemos que el cirujano de Arjonilla ha hecho una operacion muy laboriosa al general Serrano, para sacarle el cadete del cuerpo; pero no ha podido.

Los condenados huelen á azúfre.

El azúfre quita los herpes.

El Sr. Romero Ortiz se ha curado una erupcion herpética que padecía con el olor á azúfre que echa de sí mismo.

¿Querrán VV. creer que ha habido hombres imprudentes disfrazados con trajes del general Bumbun?

Al verlos el Sr. Izquierdo pasó mal rato; hirió los ijares de su caballo, y salió á escape exclamando: ¡¡Bumbuncitos á mí!!!... Brrrrr.

Tus hijos son progresistas,

tu noble ambicion monárquica.

tus nietos republicanos...

¡Bonita andarás tu casa!

En Sevilla se ha creado una Sociedad republicana con el título de «El Alba.»

Bien hacen en bautizar estas asociaciones con nombres tan matutinos, puesto que todas ellas han de acabar como el rosario de la aurora.

La insurrección de España, alias revolución de Setiembre, encontró eco en la isla de Cuba.

El Gobierno revolucionario de España, deseando demostrar que las libertades concedidas á un país desarman á sus habitantes, y les hacen dóciles como ovejas, y dulces como... D. Domingo, envió á este señor con un ejército de concesiones.

La panacea ha producido su efecto: á Cuba se le llevan los diablos... digo, los insurrectos.

El general Dulce pide soldados y dinero: la revolución española, en vez de enviar bayonetas á Cuba, debe enviar-

la un beso fraternal. En cuanto al dinero, no hay que hablar: para nosotros lo quisiéramos.

En los siglos futuros correrá como proverbio una frase semejante á esta:

«¡Viva la libertad?... ¿A qué colonia le toca?»

Estos días nos hemos entretenido en examinar las hojas de servicio de varios generales; las hay curiosas é instructivas. Para dar una idea aproximada á nuestros lectores, insertaremos tan solo la nota de los cuerpos donde uno de ellos ha servido.

En Voluntarios del Progreso;

En Exploradores de la Reina;

En Guías de Manzanares;

En Cazadores de la Union;

En Tiradores de Canarias;

En Escopeteros de la Soberanía,

Y por fin, en Dragones Provisionales.

NOTA. Aunque fué destinado al regimiento de la Lealtad, no llegó á servir en este cuerpo.

El día de Ceniza ruaba por el Prado una hermosa cabalgata. Los caballos ostentaban por marca una R, portando una corona.

Detrás un bufon cantaba al son de la bandurria:

Arriero es Perico

De cinco mulos,

Tres y des son del amo,

Los demás suyos;

Pero es el caso,

Que él los monta, y el pienso

Lo paga el amo.

LAS NOVEDADES. — «La conducta del Sr. Obispo de Orihuela forma contraste con la de la mayor parte de los Obispos y Cabildos. Apenas se presentó el comisionado del Gobierno para la incautación, le recibió «con aquella benevolencia» propia de los Patriarcas, y le entregó la biblioteca.»

UNA CARTA DE ALICANTE. — «Y á consecuencia de una comunicacion pasada por el señor gobernador, ha prohibido á los curas que sigan recogiendo firmas para la exposicion pidiendo la unidad católica.»

LA MANO OCULTA. — Digno es de que se le devuelva el palacio episcopal de Alicante, hoy fábrica de tabacos, que tiene solicitado del Gobierno.

Uno de los ramos en que más economías han de hacerse, es en el de establecimientos penales: van á suprimirse los presidios. ¿Para qué hacen falta? España es un presidio suelto.

Al puerto de Valencia ha llegado un vapor de las Mensajerías imperiales.

Antes de la reforma del Sr. Figuerola, habria pagado por derechos de puerto, fondeadero, etc., 2,035 rs.; ahora ha satisfecho 30 rs.

Y «El Eco,» que da la noticia sonriéndose, con aire de triunfo, concluye diciendo: «comparén nuestros lectores.»

Hemos comparado: el Tesoro ha perdido en favor de las Mensajerías imperiales 200 escudos 500 milésimas, salvo error de pluma ó suma.

«El duque de Montpensier tiene muchos adversarios, porque tiene mucho mérito.

«Si se mide su mérito por el número de sus adversarios, le aseguro á V. que es el hombre de más mérito de Europa.

El Sr. Rivero con los comandantes de los Voluntarios, han determinado que no haya guardia en el palacio de las Cortes, porque los representantes del país, como elegidos por la voluntad del pueblo, no necesitan ser custodiados por la fuerza armada.

La Revolución de Setiembre necesita la custodia de 200,000 voluntarios.

Ergo...



«El Puente de Alcolea» se ha declarado por el duque de Montpensier, y esplica su orleanismo con una serie de «porqués», ni más menos que el Sr. Santana en su celebrísimo artículo.

¿Por qué es bueno Montpensier para rey de España? Porque, y porque, y porque.  
Le habremos de llamar el rey Porque.

Un «porque» se ha olvidado á los encomiadores del duque. Debe aclamársele rey, «porque» entre sus encomiadores y sus detractores se le ha puesto ya tan en caricatura, que no tiene su futura majestad por donde cogerlo. Pintado para rey demócrata; que debe ser una especie de monigote que parezca y no sea.

Los pueblos de la provincia de Gerona se niegan patrióticamente, y en uso de su autonomía, á pagar las contribuciones.

¡Viva la libertad!

El Gobierno ha mandado salir una columna que recorra el país, y recaude las contribuciones como pueda, á estilo de Marruecos. (Garrama)

Viva la civilización!

De todo esto se deduce, que la fuerza moral del Gobierno está en la punta de las bayonetas.

LA IBERIA.—¿Qué podría detener nuestro valeroso empuje en la senda de la prosperidad y de la civilización?

Una sola cosa... el estado de nuestra Hacienda.

UN LECTOR.—¿Y eso le asusta á V. teniendo por ministro á Figuerola? De esta, con el valeroso empuje que llevamos, por la senda de la civilización, no paramos hasta dar en Africa.

—El general Izquierdo, ¿pasa al ministerio de la Guerra?

—Lo que puedo decir á V., es que pasa por el ministerio.

Se trata, dice el Gaulois, de capacitar á los príncipes de Orleans para la sucesión al trono de Bélgica, á falta de herederos directos, y de elegir al duque de Montpensier para el de España.

«Napoleon, asomando la punta de la nariz al escenario, y haciendo un guiño.»—¿Si se habrán figurado que soy merluza, y querrán encerrarme en empanada de Orleans?... ¡Quiá!

—¿Pero en qué piensan esos hombres? ¿En República?

—No; de seguro no piensan en República.

—¿En monarquía?

—Tampoco.

—¿Ah, sí en el triunvirato....

—No, señor; no piensan en el triunvirato.

—Pues entonces, hágame V. el favor de decirme en qué piensan.

—(Al oído y con misterio) ¡Quiere V. que se lo diga? Lo sé de buena tinta: los hombres no piensan en nada.

La reunion preparatoria de la mayoría del Congreso, tuvo lugar en la sala de presupuestos...

¡Ah, picarillos! ¡Qué listos sois! ¡Aun no llegais y ya emparentais!

¡Cómo huye de los muertos, y se arrima á los vivos! ¡Qué inocencia!!!

#### ANUNCIOS.

Perfumería de Fron-Aura y compañía.

Botafumeiro económico.

Hallándonos en la época de las grandes reuniones, es muy útil el zaumerio que, por solo dos cuartos se aplica al aire libre en nuestra «Cosa (1) Pública», número 65.

En la misma se da un charol maravilloso que hace á los hombres guapos (2), simpáticos, venerables, finos, de

#### FE DE ERRATAS.

(1) Donde dice «cosa», léase «casa.»

(2) El jefe del establecimiento hace la prueba en sí mismo.

buen humor, de aspecto marcial, serenos y apacibles, etcétera, etc., sobre todo si son republicanos ú hombres de puños.

También se dan instrucciones á los Obispos para que aprendan á cumplir sus deberes; por un licenciado de la universidad de Leganés, que enseña de capirote como garantía de su ciencia.

Descansen VV. Los coches y caballos de palacio no salen más tiempo que el puramente indispensable para que hagan ejercicio.

Así lo asegura el Sr. D. Manuel Alvarez, director de las Reales Caballerizas en un comunicado que publica en «La Correspondencia.»

—¿Cuánto tiempo hace que no ha salido ese coche á paseo?

—Señor, cinco dias.

—¿Imbécil! ¿Cómo ha de hacer bien las digestiones?

—¿Qué hace ese coche á la puerta del teatro?

—Descansa.

—¿De qué?

—Del ejercicio que ha hecho «propter salutem.»

—¿Linda muchacha es esa que sube en él!

—¡Oh!... ¡Y qué ligera! Hija predilecta de Terpsícore, y muy amiga de... Pienso que es él quien la acompaña.

En el regimiento de ingenieros se dan muchas bajas de músicos para el hospital

¿Qué epidemia es esa?

Enferman todos de los lábios; como no tocan mas que el himno de Riego.... De hacer siempre los mismos movimientos se daña la parte.

¡Eso es grave! En cuanto lo sepa el general Izquierdo, consentirá sin duda que puedan tocar alguna que otra vez el paso doble del general Bum-bum.

Es probable.

Para vencer las revoluciones es menester echar mano de medidas rigurosas y de hombres enérgicos.

El gobierno, para sofocar la de Cuba, tras del general Dulce, envía al brigadier «Amable» Escalante.

Hagamos el saludo de despedida á la isla de Cuba:

La Habana se va á perder

puesto, que el gobierno actual

le da un «Dulce» general,

y un «Amable» brigadier.

Periódicos afectos á la candidatura del duque de Montpensier, dicen que D. Fernando de Portugal es un hombre indiferente, holgazán y de costumbres relajadas.

¿Y qué? Rodeándole de instituciones democráticas...

Precisamente esas costumbres del «tratado» rey le acercan mucho á ciertos demócratas.

El día de la apertura de las Cortes.

Pasa un batallón de Voluntarios marchando al compás que le marca su música.

—¡Hombre!—dice un curioso.—¡Eso que tocan es una ominosa marcha fúnebre!

Y responde otro:

—No señor; es la «marcha nacional» que sustituye á la marcha real.

Un tercero:  
—Pues mire V.; cualquiera diría que es un «De profundis.»

Un cuarto:

—Diré á VV.; me han asegurado que la revolución quiere disponer en vida todo lo necesario para sus funerales.

Segun un periódico de Badajoz, «por fin» ha terminado en Castuera uno de estos dias el escrutinio general de las elecciones de diputados.

No se nos negará que el sufragio universal es digno del siglo del vapor y la electricidad.

El arca que contenía los documentos de la elección de Castuera se encerraba de noche en un calabozo, entre dos guardias civiles. Sin embargo, la elección ha salido protestada.

Manejos del Sr. Romero Ortiz para hacerse con protestantes á cualquier precio.

En Barcelona han plantado el árbol de la libertad á las doce del día en punto.

¡Feliz día y feliz hora!

El árbol plantado es un alcornoque.

En descargo de nuestra conciencia: no tenemos seguridad completa de que sea alcornoque, quizá sea roble; pero como en la duda creemos que las cosas son lo que deben ser, nos ratificamos en que el árbol de la libertad es un alcornoque.

Y me ocurre para desvanecer un resto de escrúpulo que me asalta: el error es poco importante; el roble, si no es alcornoque, es de la familia.

UN NIÑO.—Papá, ¿qué fruta dan los robles?

EL PADRE.—Hijo mío, los robles producen bellotas amargas, que sirven para cebar... ¿Estás, niño?

Dice el «Gaulois» que se habla en Francia de la supresión del ministerio de las Bellas Artes.

Nos parece mejor un decreto de incautación, y de esta manera quedaban suprimidos, de un solo golpe, el ministerio y las Bellas Artes.

—Eso es tirria al ministro de Fomento; porque al Estado se incautó de las preciosidades artísticas, ¿se ha de decir que se suprimen las Bellas Artes?

—De la clase de muerte que han de morir las alhajas artísticas incautadas, supongo que V. la adivinará...

—Adelante.

—¿Quién gastará dinero para que hagan otras? Yo no.

—Ni yo tampoco.

—¡Eh, caballero! (dirigiéndose á un transeunte) ¿Y usted?

—¡Quiera yo! Antes me lleve una legión de Zorrillas.

—(El segundo al primero.) ¿Lo ve V., hombre?

—(El primero al segundo.) En efecto; queda demostrado.

El Sr. Ruiz Zorrilla ha mandado inventariar toda la pedrería de las iglesias.

Proponemos que se le nombre concejal, y que se le encargue del adoquinado público.

Es menester dar dirección útil á la afición á las «piedras», que se ha despertado á S. E.

Hemos visto las monedas nuevamente acuñadas.

La parte material es inmejorable; pero acuñar monedas con el lema de «Gobierno provisional» cuando va á desaparecer, nos parece vanidad pueril y dinero tirado.

En el reverso representa á España una matrona sentada, recostándose sobre el Pirineo.

Se conoce que la pobrecilla está cansada y ha dicho: de aquí, no paso.

Se ha colocado de espaldas á la civilización.

Sus miradas envidiosas se dirigen al Africa.

Ya pensábamos que al poco tiempo de desgobernarnos la libertad, habríamos de parar en esto.

#### MANÍGRAMAS.

LA MANO OCULTA á los liberales:

Amigos: aquello no probó.

Nuestro Dulce tuvo que poner mordazas á nuestra hija mimada, la prensa.

Con otra como esta, el mundo adora nuestros principios.

LA MISMA á POMPAMPIE.

Costó muchos... sudores; pero al fin venimos. Los nueve tragon la píldora.

Ya no te falta casi nada para seguir las huellas de Max... Max-celi-de-Calamburg.»

MADRID.

Imprenta de Ramón Ramírez, San Marcos, 32.